

“ESTOY CONTENTA PORQUE TENEMOS UN PRESIDENTE QUE NOS APOYA”

Esa fueron las palabras de la Tía Peta, la anciana ariqueña que se dedica a servir a los más pobres de su ciudad al ser recibida por el Presidente Lagos, quién la conoció cuando estuvo en Arica durante la campaña presidencial.

"Estoy contenta porque tenemos un Presidente que nos apoya. Eso es lo lindo, que el Presidente esté de parte nuestra, esté con el pueblo, con el que sufre, con los niños, con los ancianos, con los más necesitados", dijo la tía Peta, la anciana que conoció al Presidente Lagos cuando estuvo haciendo campaña en Arica, en septiembre del año pasado.

En esa oportunidad, el Primer Mandatario y su señora Luisa Durán supieron de sus desvelos por dar comida y alojamiento a quién lo necesitara y acudieron a verla y apoyarla en su labor. Además de entregarle un diploma de reconocimiento por su quehacer solidario, la invitaron al Palacio de la Moneda, si asumían la máxima magistratura de la nación.

Petronila Vásquez, de 72 años, jamás olvidó ese ofrecimiento. Y hoy llegó muy temprano a Santiago y fue recibida, este mediodía, por el Primer Mandatario en su despacho del Palacio de La Moneda. Fue un encuentro emotivo y de gran calidez. El Presidente escuchaba con atención, sus proyectos, sus sueños y su última preocupación: el albergue para los ancianos más pobres de su ciudad.

El Presidente Lagos le regaló una foto enmarcada que recordaba su visita al hogar de la anciana y ella le hizo entrega de un montón de boletas que respaldaban una donación hecha por el ex Presidente Frei. Con gesto picaresco le informó al Primer Mandatario que ese dinero se terminaba en julio y le solicitaba la posibilidad de obtener una ayuda para este año. La respuesta del Presidente Lagos fue inmediata. "Ese asunto debemos hablarlo en privado", dijo riéndose y esa conversación se prolongó más de 15 minutos.

La Tía Peta ha dedicado gran parte de su vida a servir a los demás. Comenzó hace 22 años, en 1978, dando desayuno y comida a los niños más necesitados del sector donde ella vivía. En esa época recibía ayuda de Caritas y el resto lo obtenía pidiendo en la calle para poder cumplir con su deseo de servicio. Con el correr de los años los interesados se han ido multiplicando y, en algunas oportunidades ha auxiliado a más de 200 personas diarias, y los recursos nunca le han faltado.

Su fama ha cruzado las fronteras de los barrios pobres de la ciudad e incluso ha sido invitada a dar charlas en la universidad sobre un tema que no está en los textos de estudio o en los manuales científicos: el espíritu de servicio y la solidaridad con las personas de más escasos recursos.

La Tía Peta regresa esta misma tarde a Arica, luego de recorrer hasta el último rincón del Palacio de la Moneda y de visitar la tumba del Padre Hurtado. Se va contenta porque estuvo con el Presidente y logró una ayuda económica para continuar con su tarea humanitaria en la lejana ciudad nortina.